UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Entrevista a la novelista catalano-marroquí Karima Ziali con respecto a su opera prima, Una oración sin Dios (2023): identidad, género y sexualidad

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/6vj554fh

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 13(2)

ISSN

2154-1353

Author

Temsamani, Leila

Publication Date

2026-01-08

DOI

10.5070/T4.53818

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Entrevista a la novelista catalano-marroquí Karima Ziali con respecto a su opera prima, *Una oración sin Dios* (2023): identidad, género y sexualidad

---

LEILA TEMSAMANI
UNIVERSIDAD MOHAMMED V DE RABAT, MARRUECOS

Esta entrevista es fruto de una conversación con la escritora marroquí-catalana Karima Ziali sobre su novela debut, *Una oración sin Dios* (2023), un texto que ha suscitado interés por su exploración de la identidad, la memoria y algunas tensiones culturales entre el Rif (Marruecos) y Cataluña. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Barcelona y residente en España desde los tres años, Ziali representa una "nueva generación" de autoras que escriben en castellano desde una perspectiva transnacional, desafiando los límites tradicionales de género y temáticos de la literatura hispánica. En su novela, presenta con un tono filosófico y a través de una trama intrigante los problemas cotidianos de Morad, un joven de origen rifeño que vive en Cataluña, su malestar, la precariedad laboral, la discriminación en la sociedad de acogida y la relación especial que tiene con su madre. Se pone igualmente de relieve temas como la visión del otro, dudas existenciales en una sociedad dentro del contexto del siglo XXI y la construcción identitaria, a partir de elementos tales como la cultura, la educación, la familia, la religión y la condición de género. Esta entrevista se hizo a base de la novela de Ziali, que puede inscribirse —a su escala— en el marco de la hispanofonía global. Se trata de una disciplina incipiente que engloba, entre otros elementos, un espacio compartido por esta literatura diaspórica escrita en lengua española, la cual transciende las fronteras geográficas, políticas y sociales.

L.T: *La relación que tiene Morad con su madre está llena de contradicciones: por un lado, hay un amor recíproco fuerte, y por otro hay un lazo de dominación-subordinación. ¿De qué manera esta relación impacta la cimentación de la identidad de Morad?*

K.Z: ¡Muy buena pregunta!

Farida, la madre de Morad es una mujer fuerte, un pilar estable sobre el que se asienta la familia. Yo siempre la comparo con la fuerza magnética de un imán, capaz de atraer hacia su núcleo todo lo que hay a su alrededor. Así es como actúa ella con sus hijos. He construido así el personaje de Farida sin entrar en el juicio moral sobre su forma de ser madre, especialmente con relación a Morad. No me interesa el bien o el mal en este caso, sino mostrar cómo la madre a través de los

silencios que se generan en la familia ejerce un poder y un dominio sobre el cuerpo, el placer, el deseo y como bien dices, sobre la identidad, de Morad. Es como si Farida fuera el "inconsciente familiar", sus actos parecen invisibles, actúa desde "lo que no se dice", desde un lugar doméstico y en apariencia inofensivo, pero que va calando en Morad y en los demás con una fuerza tremenda. Ella es la guardiana de unos valores, que Morad cuestiona e incluso rechaza, pero que el amor inevitable que le debe a Farida, hace que sufra.

L.T: *¿Cómo el género condiciona la identidad de un individuo? ¿Qué diferencias crees que habría si Morad fuese chica?*

K.Z: He pensado esta novela no desde el género de mi personaje protagonista, sino desde la historia que quería contar primero y después de eso apareció Morad como un mundo masculino. Ocurrió de este modo porque para mí el foco era la narración, los hechos y después el género del protagonista se dibujó como algo que daba un sentido y una dirección a la historia. Morad me ha permitido pensar sobre la masculinidad, buscar el lenguaje que usaría un chico adolescente en ciertas situaciones y, sobre todo, mostrar las esferas masculinas que se esconden en este chico y como se relaciona con todo lo demás. Morad es un chico distinto cuando se relaciona con su madre que cuando se relaciona con las chicas o con los chicos de su edad. Entonces, todo este diálogo con su masculinidad se convirtió en la voz de la narración, cosa que sería muy distinta si tuviéramos que hablar de una chica. Sobre todo pienso en la sexualidad, en cómo habría narrado este mundo si fuera una protagonista, y creo que el lenguaje, el ritmo y la emocionalidad habrían necesitado otro tono.

L.T: *¿Crees que el hecho de ser del Rif dificulta aún más la integración, en comparación con ser procedente de otras zonas de Marruecos, debido a la marginalización lingüística, el mayor arraigo a la tradición, etcétera?*

K.Z: Aquí la cuestión sería sobre todo qué entendemos por integración, dado que no es un concepto neutral. Integrarse siempre supone cierta asimilación, anular la diferencia, especialmente aquellas diferencias molestas que se consideran incompatibles con la "modernidad". A veces, cuando se habla de integración, como dice Najat El Hachmi, parece que más bien que se hable de desintegración. Durante mucho tiempo pensé que ser rifeña era incompatible con ser una persona letrada, instruida; había calado mucho en mí el conjunto de prejuicios que se proyectaban sobre los rifeños (analfabetos, campesinos, carentes de cultura, incivilizados…). Pero el caso es que hay que entender que estos prejuicios nacen por algo y responden a la historia misma del Rif: un territorio olvidado por el poder central y que siempre ha reclamado sus derechos. Doy este rodeo para decir que la integración solo tiene sentido si se ha "integrado" el mundo del que viene uno, o sea, si no comprende la historicidad que hace que uno sea lo que es.

En mi novela quería que esto también estuviera de fondo, dado que la familia de Morad es rifeña. Son los padres los que llevan a cabo un proceso de migración y su integración es compleja, porque los lazos familiares, de apoyo de grupo, de familiarización y de cercanía con el entorno se han roto. ¿Cómo exigir una integración cuando la migración ha fragmentado lo más íntimo de ti? Morad en cambio no ha sufrido esta ruptura, no debe hacer una "integración cultural"; él abre los ojos en lo que ya es su mundo, ya está de lleno en este y debe hacer un esfuerzo por entender el mundo heredado.

L.T: *En tanto que hija de inmigrantes, ¿crees que ha influido en la escritura de Una oración sin Dios? ¿Cómo y en qué medida?*

K.Z: Ser "hija de inmigrantes" es una expresión que no habla mucho de mí. Soy consciente de que hay personas que la emplean mucho, pero me parece siempre reducir el contexto a la migración. Es cierto que este proceso deja una huella profunda en las personas y en los grupos, pero en mi caso, creo que hay otras capas que me han marcado. El hecho de que mi familia sea una familia obrera, o que seamos rifeños, el hecho de haber crecido en Catalunya, en un entorno con una identidad cultural, histórica y lingüística muy fuerte o el hecho de haber vivido en distintos lugares. También el hecho de ser mujer y hacer carrera académica y literaria. Pienso que todos estos aspectos influyen mucho más sobre mi escritura. Destacaría sobre todo el hecho de haber estudiado filosofía (Universidad de Barcelona). Pienso que haber tomado este camino me ha dado una perspectiva que no habría tenido de otra forma. Sobre la novela, esto queda claro con el personaje del profesor de filosofía, Domènech, que confronta a Morad con sus fantasmas.

L.T: *El género y la sexualidad aparecen como factores intrínsecos en la narración (tanto en pasajes nebulosos sobre la orientación sexual del personaje principal como en la última escena donde se describe la violación). ¿Puedes desarrollar este asunto?*

K.Z: Esta cuestión es el ojo del huracán. Pocas veces se quiere tratar en los clubes de lectura. Pienso que es lo más complejo de narrar; es como exponer la fragilidad de alguien. Morad es un chico que tiene una sexualidad ambigua y juego con esto porque intento ir en la dirección de descubrir el porqué de esta "nebulosa". Morad no sabe muy bien qué siente, tampoco sabe decir qué es lo que le genera placer, hay un bloqueo en su deseo que le impide amar, querer, estar consigo mismo, con los demás… El asunto era crear un momento límite emocional, que se resuelve al final. El abuso del alfaquí durante su infancia arroja algo de luz sobre este nudo en el que vive Morad, pero en realidad, a pesar de esta experiencia, para mí lo importante era cómo esto se convierte en un silencio dentro de la familia, y cómo Farida lo sostiene para protegerlo. Esto es lo que tiene a Morad atenazado, el drama en todo caso es la opacidad con la que se trata cualquier asunto sexual dentro

de la familia, no hay espacio para la expresión sexual y menos aún para un abuso por parte de alguien que es visto como una autoridad.

L.T: *¿Domènech de alguna manera sustituye el rol del padre ausente de Morad?*

K.Z: Morad ve a Domènech como un padre que no le juzga. Un adulto que es capaz de acercarse a un adolescente sin miedo. Y es también un lugar donde Morad puede ser honesto consigo mismo. Para mí Domènech es el sentido de la filosofía. Es un personaje que nos muestra que la libertad no es algo dado, sino un trabajo constante.

L.T: *Morad pone de relieve la antítesis de los dos colegios, contrastando el "clásico" como lugar ameno con juguetes y colores, y la madrasa: "el colegio de los sábados es aburrido y gris" (p. 99). ¿Crees que este es el punto de partida de la distinción que crea entre dos mundos?*

K.Z: Sí, sería desde luego un lugar donde Morad ya vive un dualismo identitario muy fuerte. Empieza a darse cuenta de que a parte de ser lo que él cree que es, hay matices que le indican que su identidad no es tan unitaria. Hay otros momentos en la infancia de Morad que le van enseñando esto, cuando la maestra de infantil, ante a carcajada de los niños por su supuesto nombre "Mortadela", dice que tal vez sea un nombre corriente "en su país". Esta expresión es totalmente ajena a Morad, porque no logra conectarlo con nada. Para él su lugar es ese y esa forma de "extranjerizar" no forma parte de su sentir.

L.T: *Desde su infancia, Morad teje su identidad a través de su exclusión de grupos de mayorías. Es "diferente" en la sociedad catalana por el hecho de ser inmigrante, e incluso en la madrasa ya que no habla árabe. ¿De qué manera estos acontecimientos influyen en la construcción de su identidad?*

K.Z: Claro, la sociedad lo ve como alguien ajeno. Morad, no puede ser catalán, pero en realidad, para la sociedad marroquí, Morad, tampoco puede ser catalán. Los grupos son muy celosos con los límites identitarios y Morad los rompe, por eso es molesto. Como dice muy bien Amin Maalouf, nadie puede presentarse con "porcentajes de identidad", somos un todo y las experiencias son las que dan forma a la identidad, por muy contradictorias que puedan parecer a quienes conciban la identidad como algo monolítico e inamovible. Por eso en esta novela se entremezcla con el castellano, el catalán y el rifeño. Es una forma de expresar esta indefinición de la identidad. La cuestión rifeña era importante para hablar también de la diversidad marroquí. En Cataluña hay muchas personas de origen rifeño y necesitaba hablar también de una realidad que a veces sorprende. Yo no hablo árabe, no porque no quiera o porque lo rechace, sino porque mi idioma materno, el rifeño, era la lengua vehicular de la familia. Y en el contexto catalán, crecí en seguida con el catalán y con el castellano. Entonces, no tuve necesidad del árabe.

L.T: *La construcción de la identidad religiosa resulta ser clave para el personaje principal. Su percepción subjetiva de la fe parte del mimetismo, la falta de conciencia y sobre todo su asociación con el drama y el trauma que ha vivido. ¿Esto supondría que Morad no ha conocido la verdadera esencia del islam?*

K.Z: Pienso que la cuestión religiosa la trato de forma bastante natural y directa. Morad no se siente identificado con los valores del islam, por el hecho de que los recibe de una forma muy impositiva. Es decir, aquí, más que hablar de lo que "es" el islam, trato de hablar del uso que se hace del islam, de sus valores morales, sobre todo, dentro de la familia, para limitar, prohibir, sancionar… Y quien utiliza mejor que nadie el islam como herramienta de dominio es Farida. Esto es lo que percibe Morad que es el islam, de modo que le resulta molesto e incluso ajeno a lo que siente. El trauma del abuso y el silencio en torno a este hecho no son ajenos a este uso del islam, y son los que terminan de determinar el malestar que siente Morad con su identidad musulmana. Es difícil que Morad descubra la supuesta "esencia" del islam cuando la relación que ha tenido con el islam parte de estas experiencias. Lo importante en la familia no es tanto el islam, sino cómo el islam nos permite ser un grupo cohesionado y, claro, esto puede generar muchas discrepancias cuando hay un abuso por parte de un alfaquí, ya que lo que une al grupo puede verse quebrado.

L.T: *¿Por qué crees que Farida nunca denunció lo que le pasó a Morad? Puede ser por miedo, para evitar destruir la reputación de la familia, por el sentimiento de haber fallado en tanto que madre y protectora de sus hijos, o por no querer asociar aquel horror con la religión que asume orgullosamente.*

K.Z: El silencio de Farida es un miedo muy profundo. Hablamos de una mujer que ha aprendido a manipular los silencios por el bien y la seguridad común. Y esto pesa mucho más en un contexto migratorio, donde los vínculos son todavía más frágiles y el sentimiento de desprotección se amplifica. Su decisión de callar es una protección que podemos cuestionar, pero nunca juzgar, por muy difícil que nos parezca. Farida es todo lo que ha aprendido a ser y eso está más allá del bien o del mal. En todo caso, lo importante es qué puede hacer Morad ante esto. Él es la oportunidad para romper la perpetuación del silencio por el bien común.

L.T: *En una escena, Morad se enoja porque ve a una mujer supuestamente del mismo origen y religión que él comiendo en pleno día de Ramadán, a sabiendas de que él mismo se ha emborrachado un par de horas antes. ¿Cómo puede explicarse este comportamiento y otros más que son contradictorios?*

K.Z: Las contradicciones son una huella humana. Es algo que permite a Morad verse a sí mismo, entender que hay todo un desajuste entre lo que es y lo que desea, lo que hay y hacia lo que se proyecta. En esta escena en particular se produce un quiebro en la actitud de Morad. Las veinticuatro horas en las que transcurre la acción podríamos decir que tienen su punto de partida en este instante porque le confronta con su libertad y que, para mí, es el tema que hila toda la historia. En el momento en que aparece esta chica que parece hacer gala de una libertad, pero que

parece desear y a la vez rechaza de forma visceral, se va metiendo aún más en el interior de su laberinto personal. No es casual que sea en el mes del Ramadán, que coloca a Morad entre la espada y la pared con sus creencias sus prácticas religiosas. Lo he escogido porque es un momento en el que hay una introspección muy fuerte, uno se mete hacia dentro, y no siempre le gusta lo que ve. Emergen sus mentiras y sus debilidades que está obligado a no rehuir más.

L.T: *¿El dilema que viven los inmigrantes de segunda generación puede personificarse, en este caso, en Farida como símbolo del patrimonio de la tradición y la religión, y Domènech, que representa la libertad, lo desconocido, la aventura?*

K.Z: Pienso que sí, que estos personajes podrían dialogar así. No obstante, ambos son un espejo para Morad. Farida es la tradición, la unidad de la familia, la seguridad del grupo… y sin esto Morad viviría desorientado. Es un faro también y no hay que pensarlo como algo que debe ser rechazado en pro de una libertad, pero sí debe ser cuestionado, sí debe ser confrontado cuando castra la libertad individual. Y Domènech es la filosofía, pero una filosofía más cercana a la que proponen los sofistas, en la que se aprende y se avanza a través de la paradoja. Domènech no es alguien que le diga a Morad lo que debe hacer, lo coloca en un lugar insospechado, un lugar en el que se puede caer en cualquier momento. Emplea la paradoja como recurso para hallar la dirección adecuada en la dirección opuesta. La libertad solo se la puede entender de esta forma, no creo en formulaciones positivistas, porque acarrean consecuencias que son totalmente contrarias a lo que busca la libertad. Y esto conecta con las citas que hay al inicio del libro. La cita de Erich Fromm, que viene a describir la libertad como el primer acto verdaderamente humano. Algo que para mí solo cobra sentido con la segunda cita de Al-Hallay, es decir, si en este este acto de libertad reconocemos a Dios en nosotros mismos. Fromm escapó del nazismo, Al-Hallaŷ no puedo evitar la ejecución. La paradoja que recae sobre la libertad es que es reacia a ser retenida y aprehendida y cuanto antes lo entendamos más cerca estaremos de ella.

L.T: *A través de la narración, ¿has querido confirmar o desmentir ciertos estereotipos de los inmigrantes magrebíes: ilegales, camellos, terroristas, precariedad laboral…?*

K.Z: He querido mostrarlos en su experiencia viva. Es decir, como los pueden llegar a experimentar chicos como Morad. Y también los prejuicios positivos: Morad también representa esa "excepcionalidad" del moro inteligente. Y esto también hay que mostrarlo.

L.T: *Según tu opinión, ¿qué valor cobran las supersticiones (mal de ojo y otras) para los hijos de inmigrantes rifeños? ¿Son creencias que se impregnan desde la infancia y siguen toda la vida, o uno puede deshacerse de ellas?*

K.Z: He visto cómo las supersticiones, los conjuros, las videntes, las curanderas y los hechizos cobraban mucha importancia en la vida del Marruecos que yo he conocido desde pequeña. Sobre todo ante un giro de los acontecimientos (un divorcio, un mal matrimonio, una enfermedad…), ha

visto como se recurría a todo este mundo. En realidad, es una fe que mueve mucho las emocionalidades en cualquier contexto. Lo vi hace tiempo en un viaje que hice a Chile, en una zona donde las curanderas eran muy queridas por el pueblo y se las visitaba antes a ellas que al médico. Por lo que voy viendo ahora ha perdido fuerza, pero el espacio lo han ocupado otros recursos: quizás ya no se recurre a la vidente para hacer un conjuro por un mal de amores, pero se recurre a una aplicación para encontrar pareja. ¡El amor sigue siendo un negocio muy rentable!

Ziali, Karima. *Una oración sin Dios*. Esdrújula, 2023.